

Preparan Estreno Mundial de 'Machu Picchu' en Toda Su Complejidad

Un hueso duro de roer ha resultado la obra "Machu Picchu", de Gustavo Becerra, cuyo estreno mundial están preparando la Orquesta y el Coro Sinfónicos para el mes de agosto, bajo la conducción general de Francisco Rettig.

La obra fue compuesta el año 1966, pero aún no ha sido ejecutada debido a su extremada complejidad. Basada en el poema de Pablo Neruda del mismo nombre, conserva las doce divisiones que le dio el poeta y su duración es de aproximadamente 40 minutos. Imposible de clasificar dentro de un estilo, ella tiene elementos de sinfonía, cantata y oratorio profano. El principal problema que plantea la obra es de coordinación y su mayor desafío está en cómo juntar los distintos elementos empleados.

Fue compuesta en una época en que cada autor buscaba su propio lenguaje. Por ello, para algunos efectos que no se pueden lograr con una escritura tradicional, el compositor recurrió a una grafía sumamente personal y difícil de "traducir". En las primeras hojas de la partitura da un sistema de referencias, que permiten descifrar el lenguaje que permitió al autor expresar este cúmulo de sonidos.

Para ejecutar "Machu Picchu" se necesita una orquesta sinfónica completa, más una percusión desarrollada (unas 100 personas); un coro grande; un recitante hombre (que, más que actor, debe ser músico) y una cantante femenina con timbre de soprano.

Entre los instrumentos no tradicionales que se emplean en "Machu Picchu" hay un oscilador de audiofrecuencia, una cinta magnética para grabar metrónomos (por lo que se necesita la

participación de un tecnólogo) y una cuica brasileña (respecto de la cual hay discrepancias: unos músicos piensan que se trata de una maraca y otros, de un bongó).

Esta obra no puede ser dirigida por una sola persona, sino que su conducción debe estar repartida entre seis o siete músicos. El coro debe ser guiado por sus cuatro jefes de fila y con su conductor general sobre el escenario; y la parte instrumental tiene que estar coordinada por dos personas: una a cargo de las partes especificadas con números romanos y otra, para los números arábigos.

"YO HAGO ESQUEMAS PARA VIVIR"

De Gustavo Becerra-Schmidt se conoce poco actualmente, aunque muchas de sus obras fueron estrenadas en nuestro país en las décadas del cincuenta y el sesenta. Nació en Temuco, hace 62 años, estudió en la Deutsche Schule y fue un niño precoz en lo que se refiere a composición. Alumno en el Conservatorio Nacional de Pedro Humberto Allende y Domingo Santa Cruz, posteriormente él mismo se desempeñó como profesor de composición. Entre sus alumnos hay músicos tan destacados como Roberto Falabella, Cirilo Viala, Carlos Botto y Agustín Cullei.

Aunque llegó a enseñar composición en forma absolutamente accidental, ha declarado al respecto: "Puedo afirmar que cultivar personalidades autónomas, ayudar a que otros crezcan con sus propias ideas, sus propios problemas, me ha ayudado mucho a descubrir los míos mejor que antes. Mi actividad pedagógica no ha tenido sino

que buenas consecuencias, tanto en el campo analítico como compositivo".

Becerra continuó su perfeccionamiento en Alemania y, posteriormente, de vuelta en Chile, fue director del Instituto de Extensión Musical en la década del cincuenta. Compositor de gran versatilidad —sumamente culto y erudito—, ha dominado todos los estilos y compuesto todo tipo de obras. En 1971 se le otorgó el Premio Nacional de Arte en Música y fue designado Agregado Cultural de la Embajada de Chile en la República Federal de Alemania. Actualmente se desempeña como profesor de composición en la Universidad de Oldenburg, República Federal Alemana.

En una entrevista publicada en la Revista Musical Chilena, hace tres años, se conoció algo de la multifacética personalidad de este compositor chileno que ha sabido hacerse un nombre en Europa.

Consultado sobre su estilo de composición, asegura: "Jamás sentí la obligación de estar unido en matrimonio indisoluble con una escuela sintáctica de la composición. A mí me parece absurdo que alguien se declare aleatorista, dodecafonista o ista de cualquier tipo. Juan Orrego Salas lo dijo en una sola frase «Gustavo es un libertario...», en el sentido de que es libre aquél que conoce lo que existe y sabe elegir lo que le conviene".

"Para mí la música está en todos sus estilos históricos y me parece que la musicología no tiene por qué morirse en la biblioteca, sino que puede activar la creatividad compositiva. Tampoco veo una gran diferencia entre los distintos aspectos culturales. Ahora, gracias a los medios de comunicación y de conservación de la información, vivimos en un mundo en el que se cruzan las coordenadas del tiempo con las coordenadas de la geografía. Nosotros encendemos nuestro receptor de radio y tenemos todas las culturas musicales del planeta en el velador, por así decirlo".

Como ejemplo de la variedad de estilos que practica, cuenta que su Sexto Cuarteto de Cuerdas "comienza con un 'patet' sacado de un gamelán de Java, el segundo movimiento es una canción de cuna judía española y, el último, es una cueca, pero ésta reúne todos los elementos chilenos y javaneses más el

- La obra necesita ser dirigida por siete músicos debido a la complejidad de su instrumentación.

elemento judío que aparece 'cuequeado', si pudiera decirse".

Sobre su producción, explica: "Por un lado, hago música de vanguardia, experimental; y, por otro, escribo obras con determinadas funciones, incluso algunas pueden tener un estilo que alguien me pide, compongo una obra de tales y cuales características. En este sentido, creo que la persona que soy está haciendo cosas distintas, pero lo esencial permanece. Esta libertad en lo estilístico, immanente a la música, este compromiso en para quién se escribe, para quién lo hace, para quién lo oye y para qué sirve, eso no ha cambiado. Yo diría que es una constante que se ha ido desarrollando".

"Yo me siento libre. Libre de compromisos estilísticos, libre de compromisos históricos, pero no me siento libre de compromisos políticos ni de compromisos estéticos. Yo escribo lo que me parece correcto para los fines que estimo convenientes y, mientras lo pueda hacer, estoy feliz; si no lo puedo hacer, me siento naturalmente inhibido, interferido".

Y asegura: "Hay gente que vive para un esquema; al revés, yo hago esquemas para vivir, lo que es muy distinto".

Sobre sus raíces con Chile, dice: "La identidad cultural es la patria portátil. Mis discos, mis libros, mis partituras... son raíces, aunque las personas son raíces más fuertes, eso sí. De todos modos, pienso que la identidad cultural no la dan los ingredientes no existentes en otros lados, sino que está dada por el uso...".

Sobre su futuro: "Mi trabajo personal está orientado hacia continuar con lo que estoy haciendo, aún después de que jubile. En 1990 dejaré de ser empleado público en este país. Para tales fines, me estoy equipando con medios electrónicos para seguir componiendo y estoy reuniendo material para continuar con mis trabajos de investigación musical".

Y respecto de un potencial regreso a su patria: "Tengo muchas ganas de volver a Chile a realizar algo concreto. No quiero llegar a hacer allá la vida más difícil de lo que es. Quiero tener la seguridad de que mi aporte va a servir de algo...".

Rosario Larraín.

x = cuerda